

EL CAZADEMONIOS

José Miguelito Escobar

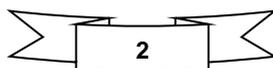
EL CAZADEMONIOS

José Miguelito Escobar

Primera publicación: José Miguelito Escobar / Blogger © 2010

Republicación: José Miguelito Escobar © 2017

Visita escritos.josemiguelitoescobar.es



Nota introductoria: Se ha conservado el texto tal cual, incluyendo la presentación y epílogo.

PRESENTACIÓN: ¿QUIEN SOY Y QUÉ HAGO AQUÍ?

¡Hola!

Me gustaría contaros una historia. Pero una historia que debe ser leída lentamente y con calma, no es compatible con el ritmo de vida actual. ¡¡¡¡¡FALSO!!!!
La vida es corta, pero no tanto.

Aunque antes de sumergirnos en esta novelita, me gustaría presentarme. Soy un “escritor en paro”, ¿Por qué? Porque escribo cosas y no las muevo. ¿Soy vago? Sí, mucho. ¿El mundo literario es muy duro, si no tienes un nombre no consigues nada? Más todavía.

Ahora, ¿Por qué os cuento mi vida si no para ir al meollo de la cuestión, “El cazademonios”?

Esta novela trata de un chico normal, universitario, que es elegido por Dios, para luchar contra el poder del demonio antes del Apocalipsis. Vamos, novela preapocalíptica con muchos toques de humor y reflexión sobre la vida.

Me gustaría, para terminar, que yo no soy ningún cansino (lo intento, pero mira que no me sale), deciros que todos los miércoles saldrá un nuevo capítulo y que quiero muchos comentarios, buenos y malos (sobre todo de los primeros).

Gracias y ¡A DISFRUTAR!

CAPÍTULO 1: LA MUERTE NO ES FINAL

Era un día normal, como otro cualquiera. El sol brillaba, los pájaros cantaban, las nubes se levantaban...

José Martín se dirigía en su coche a la universidad de la capital para estudiar Ingeniería Informática. No era un estudiante aplicado, ni tampoco un cristiano demasiado practicante, pero eso no le importaba al Jefe que le quería por su fuerza de espíritu.

Dirigiéndose hacia su futuro, se encontró con que él tenía una misión, no se sentía preparado, pero ya se sabe, la carne es débil.

Su coche era nuevo, normalito, nunca le gustó llamar la atención con un coche que todos quieren y al no poder tener, destrozan.

Circulando a una velocidad normal, de repente se le fue el volante, dio varias vueltas de campana y todo fue oscuridad a su alrededor. Despertó en el hospital y vio una figura negra, parpadeó, y miró de arriba abajo a ese ser de túnica negra, que le hacía señas con su mano huesuda.

- ¿Estoy muerto? - Preguntó, casi por instinto, pues conocía la respuesta.

La Muerte lo pensó y con voz cavernosa, le contestó:

- Sí y no. Sólo en teoría.
- ¿Qué quiere decir eso?
- Ven.

- ¿Por qué?
- Ven.

Sintió que una fuerza lo arrancaba de la cama y subió, tan rápidamente que al parpadear, se encontró a San Pedro con un gran libro.

- ¡Hola! Has tardado.
- No es fácil cuando tienes que explicarlo.
- De eso nada. - Gritó José Martín.
- Muy interesante, muy interesante.

José Martín quiso decir algo, pero se abrieron las puertas y le empujaron dentro del paraíso. Al entrar se encontró un trono y una figura con una larga túnica blanca y una barba y pelo largo también blancos.

- Bien, bien, bien. - Dijo Dios y se sentó.
- Tanto rollo para el juicio.
- No, hijo mío. Todavía no hay que juzgarte por tus pecados, sino por los de la Humanidad. El fin está cerca. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Pero antes de todo esto, has sido elegido para evitar que la Bestia reine en la Tierra y haga partidarios de su falsa doctrina. Serás el cazademonios.
- ¿Por qué yo? Yo no soy un buen practicante, no voy a misa.

- Eres creyente, crees en mí y en los santos y acudes a sus celebraciones. Además te digo que ni quisiera los santos en la Tierra, están libres del poder del Maligno. Vuelve a la Tierra y engrandece el Libro de los Santos.
- ¿Cómo?
- Tu fe es suficiente. Sigue tu espíritu. Este poder no lo tiene cualquiera, sólo los sacerdotes que estén dispuestos a tenerlo pueden recibirlo de los obispos, pero contigo se hace una excepción.
- ¿Por qué?
- Ya lo sabrás.

Y volvió a bajar rápidamente, despertó y vio a su madre, que lo abrazó y llamó a las enfermeras.

Miró alrededor, parecía estar en un quirófano y estaba tapado con una sábana. Un médico gordo, venía corriendo y sudando. Su cara tintada de rojo y sus ojeras, indicaban que no estaba preparado para la noticia. Casi sin resuello, le auscultó y mandó a todos fuera. Suspiró, intentando recuperar el aire y le preguntó:

- ¿Qué tal?
- Bien, creo.
- Mira, has estado muerto dos horas. Nunca me había encontrado con este caso, aunque sí he conocido a médicos que lo han visto. Sé que acabas de volver, pero... ¿Cómo es la muerte?

La pregunta provocó un rato de incomodo silencio. José Martín le miraba de hito en hito, sin saber que decir.

- Lo comprendo. No es fácil. - Dijo el médico, y dando un suspiro, abrió la puerta.
- ¡Espere! ¿Usted conoce este caso?
- Sí, sólo de oídas.

Otro incomodo silencio. Ambos se observaban con curiosidad, estudiándose.

- No puedo decirle que se siente. - Dijo finalmente - Ni siquiera yo lo sé, me he quedado a las puertas.

Después de unos días para recuperarse, volvió a su casa. Al llegar a su habitación, sintió que algo no estaba bien. Todo estaba en su sitio, nada había cambiado, sin embargo algo no se encontraba en su sitio. Sabía que había muerto, sabía que había visto a Dios, conocía su misión, pero no se lo creía. ¿Por qué él? ¿Qué había hecho? ¿Qué...? Sin embargo, alguien lo observaba. Una fuerza le decía que se diera la vuelta y se enfrentara a su miedo.

No se creía lo que veía, un ángel resplandeciente le observaba y le hablaba sin voz.

- Dime.
- Gracias, si no crees en mí, no puedo hablarte.
- ¿Quién eres?
- Pensé que lo sabrías.

- Eres... - Y entonces lo entendió todo - Mi Ángel de la Guarda y has venido a sustituirme para que no me echen de menos.
- Sólo para las misiones. Harás vida normal y yo vendré a verte para avisarte cuando pudiera ser necesario que estés en dos sitios. Dios no se equivoca.
- ¿Qué quiere decir eso?
- La Muerte no dijo una palabra.

Al darse la vuelta, el Ángel desapareció.

Días después, en una tormentosa noche, José Martín se levantó y anduvo descalzo hasta el comedor. Al llegar a la puerta, un tremendo rayo, cayó y una luz cegadora, le empujó hacia el sofá. Despertó en la cama y a la cabecera una voz le habló:

- No puedo salvarte la vida. Ten cuidado, el demonio intentará acabar contigo.
- ¿San Gabriel?
- Sí, así me llaman.
- Espera.
- No puedo decirte porque tú eres el elegido, al final lo sabrás. Pero sí te diré que no dejes llevar por nadie, amigo o familiar. El príncipe de este mundo está detrás de todo, mucho más en estos días.

Después de una noche tranquila, compró el periódico y lo ojeó en una clase libre. Nada le llamó especialmente la atención, excepto una pequeña noticia que rezaba:

Robada serpiente peligrosa

Ayer fue robada una serpiente muy peligrosa del Zoo de Madrid. Esta serpiente es una pitón verde con colmillos muy afilados.

"Cuando fui a dar de comer a la serpiente, la reja estaba abierta", afirma el encargado.

No se saben las razones, pero la policía está investigando.

- Primera misión. - Le dijo su Ángel.
- ¿Qué tengo que ver con esto?
- Tienes que atraparla. Sólo es un calentamiento. Chasquea los dedos y suerte.

Su Ángel, tomó la forma de José Martín y el original chasqueó los dedos y desapareció.

CAPÍTULO 2: EN EL INFIERNO

Miró a su alrededor y vio que se encontraba en un campo a las afueras de Madrid. La serpiente pasó entre sus piernas y se metió en un agujero. Él se acercó y el agujero se abrió y le tragó. Bajó rápidamente en una caída libre de varios kilómetros. Según bajaba, hacía un calor insoportable y todo se iluminaba con unas enormes llamaradas, que se lo tragaban. Salió como pudo y dijo:

- ¡Qué bien!
- Bienvenido. Soy Belial, hijo del Demonio, señor de todo esto. -Le dijo la serpiente, que al punto se convirtió en un ser rojo, bastante flacucho.
- ¿Y por qué no viene él a recibirme?
- Está de posesiones. No consigue nada, pero al menos fastidia a la humanidad.
- Ya. ¿Qué hago aquí?
- Nada.
- ¿Por dónde se sale?
- No lo sé. - Y le sacó la lengua descaradamente.
- ¿Esta es mi misión? ¿Enfrentarme a un diablejo?
- No. - Le dijo la voz de Dios, tras lo cual Belial huyó.

Después de mirar a todos lados, sin encontrar una salida, decidió ir a explorar.

- Bienvenido al infierno, pasé para condenarse. No olvide ver el letrero para no perderse. - Dijo una joven voz de mujer.

José Martín miró el letrero y lo leyó:

Nivel I: Falta de Dios.
Nivel II y III: Arrepentimiento.
Nivel IV: Fuego.
Nivel V: Oscuridad y hedor.
Nivel VI: Cita con Satanás.
Nivel VII: Odio a Dios.
Nivel VIII: Castigos especiales.

Pasó a una cueva donde vio a cientos de almas pidiendo a Dios que se salvaran de la tortura. Todos agachados sin mirarse, no se podían consolar unos a otros porque todos estaban dolidos. Cuando empezaban a arrepentirse, los mandaban al siguiente nivel.

La diferencia entre el nivel II y el III, estaba en que primero se arrepentían y luego entendían que no podían cambiar.

Entre los gritos de remordimiento, oyó una frase que le dejó helado:

- Yo no creía en el infierno y ahora...

Después caían a un agujero, donde un fuego espiritual los quemaba. Vio los gritos de desesperación y el fuego que nunca los consumía y quiso ayudar, pero una fuerza le dijo que siguiera.

Pasó, a continuación, a una cueva oscura y con un olor insoportable donde unos gusanos se comían el alma ennegrecida y el cuerpo de los condenados, pero sus ojos veían todo su mal y el propio. Los huesos sonaban como cascabeles y los dientes como castañuelas.

Posteriormente, vio una fila enorme, que parecía no acabarse nunca y una terrible voz hablaba sin parar. Él no entendía lo que decía pero las almas sufrían hasta la extenuación, aunque nunca caían.

Tras eso, pasaban a una cueva oscura donde gritaban con horrible desesperación y un odio de Dios, las palabras infieles, maldiciones y blasfemias más terribles que nunca ser humano ha oído jamás, y ahí se quedaban las almas que menos daño habían hecho a la humanidad.

Cuando llegó al último nivel, solo la presencia de Dios, que él sentía muy cerca, le permitió entrar a ver las torturas más terribles e ingeniosas que el Ángel del Abismo había preparado para los grandes villanos de la humanidad. Vio a Hitler trabajar en campos de

concentración y ser fusilado por no trabajar hasta el desfallecimiento, junto con otros dictadores, vio a los terroristas sufrir infinitos atentados, donde su alma se hacía pedazos. Vio el sufrimiento de la humanidad reflejado en estos criminales en vida.

Durante todo el recorrido, los demonios no le quitaban sus ojos llenos de odio de encima, pero no se atrevían a acercarse, ni hacerle un mal gesto.

Encontró la salida en un pequeño agujero con millones de escaleras que subió rápidamente. El sol le deslumbró. ¿Cómo podía ser de día todavía?

- Han pasado dos semanas. - Le dijo su Ángel - Hoy no tienes clase por la tarde, así que toma los apuntes y léetelos.
- ¿Por qué?
- El final está cerca, ya lo sabes. Tu vida debe continuar igual, cierto es que no te servirá de nada. Sólo tú lo estas al tanto, así que no lo comentes con nadie.

Era un consejo estúpido, nadie le iba a creer sin llamarle Friki o loco.

Al día siguiente, había una fiesta de estudiantes y José Martín fue como cualquiera.

Después de beber unas copas, sus amigos decidieron jugar a la ouija. Él se negó, pero ante la insistencia de sus amigos, fue para protegerlos.

Cogieron un trozo de cartón que se encontraron por el camino y escribieron las letras y los números y con un vaso de chupito empezaron a preguntar.

- Si alguno de los presentes no te resulta agradable dínoslo. - Dijo el más envalentonado.

La guija no dijo nada y continuaron el juego. Cada uno preguntó por un familiar muerto (un tío, una abuela, un hermano). La ouija decía que todos estaban bien y felices. Cuando le tocó a José Martín, aquella rudimentaria ouija ardió no dejando ni las cenizas.

Después de aquello, todos volvieron a casa, sin mayores problemas. Pero José Martín no era como los demás. Al llegar a casa, le sonó el móvil y el número 666, le apareció en la pantalla. Se negó a cogerlo, pero entonces sonó también el fijo con el mismo número.

- ¿Qué hago? - Preguntó muy nervioso.

Del cielo cayó una hoja de papel que él leyó rápidamente:

Espíritu del Señor, Espíritu de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Virgen Inmaculada, ángeles, arcángeles y santos del paraíso descendad sobre mí.

Fúndeme, Señor, modélame, lléname de ti, utilízame.

Expulsa de mí todas las fuerzas del mal, aniquílalas, destrúyelas, para que yo pueda estar bien y hacer el bien.

Expulsa de mí los maleficios, las brujerías, la magia negra, las misas negras, los hechizos, las ataduras, las maldiciones y el mal de ojo; la infestación diabólica, la posesión diabólica y la obsesión y perfidia; todo lo que es mal, pecado, envidia, celos y perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral, espiritual y diabólica.

Quema todos estos males en el infierno, para que nunca más me toquen a mí ni a ninguna otra criatura en el mundo.

Ordeno y mando con la fuerza de Dios omnipotente, en nombre de Jesucristo Salvador, por intercesión de la Virgen Inmaculada, a todos los espíritus inmundos, a todas las presencias que me molestan, que me abandonen inmediatamente, que me abandonen definitivamente y que se vayan al infierno eterno, encadenados por San Miguel Arcángel, por San Gabriel, por San Rafael, por nuestros ángeles custodios, aplastados bajo el talón de la Virgen Santísima Inmaculada.

Las llamadas terminaron y Dios le dijo:

- Esta es la oración contra todo mal, la más poderosa contra el demonio. Úsala cuando te sientas amenazado.

CAPÍTULO 3: COMIENZA LA LUCHA

Después de recibir sus poderes y saber a qué se enfrentaba, estaba preparado, pero... ¿Para qué? ¿Qué debía hacer? La respuesta se produjo días después, cuando estando en casa solo, se le apareció San Juan Bautista y le dijo que si quería dar un paseo.

- La vida es corta para perder la cabeza. - Le dijo.
- ¡Qué gracia! ¿A dónde vamos?
- A la parroquia. Te voy enseñar una cosita.

Cuando llegó todo estaba en silencio y oscuro, pero al entrar, una luz que no se sabía muy bien de donde salía, lo iluminaba todo.

- Bienvenido, cazademonios. - Le dijeron todas las imágenes a la vez.
- ¿A esto se dedican los santos cuando no hay nadie?
- Hombre, claro. Hablamos de nuestras apariciones y del demonio y su poder. - Le dijo San José.
- Y hoy tú eres nuestro invitado especial. - Le dijo una pequeña imagen de Santa Lucía.
- Lo siento. Me quedaría pero cosas que hacer. Mucho que estudiar y...

Al darse la vuelta, un demonio le dijo:

- No te puedes ir, la fiesta acaba de empezar.
- "Dios se levanta; sus enemigos son desbandados y esos que lo odian, huyen ante Él. Como el humo es expulsado, ellos son expulsados; como la cera se derrite ante el fuego, también los malvados perecen ante la presencia de Dios". Así que largo de aquí.

La iglesia se quedó en silencio y José Martín volvió a su cama, sin saber que había hecho. Se le ocurrió una idea, miró en la Biblia y entonces lo vio, había pronunciado el Salmo 68, versículos 1 y 2. Entonces entendió que Dios no le había dado sólo una oración, sino todas las oraciones y plegarias contra el poder de las tinieblas.

- "Úsala cuando te sientas amenazado". - Dijo sin darse cuenta.

Eso había hecho. Ahora lo entendía, sólo una mente de estudiante podía recordar y entender las armas que tenía.

Una semana después, tuvo que arreglar un caso de espiritismo que nadie creía. Así que fue a una villa conqunense a ver a Marta, una veinteañera bastante heavy.

- Todo fue bien. - Le contó Marta - Ya habíamos contactado con mi madre y estábamos a punto de hacer aparecer a mi padre. Los dos se habían separado al poco de nacer yo y ambos iban en el mismo autobús que se estrelló, pero se separaron en el camino.
- Engaños del Adivinador. Continua, ¿Qué pasó?

- Cuando creímos encontrar a mi padre, una voz dijo: "No es bueno jugar con los espíritus", se ríó y la lámpara cayó del techo, por suerte no le dio a nadie. Después de unos momentos de oscuridad y confusión, la luz volvió y mi hermano... ¡Tenía la espada clavada!

Señaló una espada toledana bastante grande que estaba colgada en el salón y lloró amargamente. Cuando se tranquilizó, José Martín preguntó:

- ¿Y qué pasó con el santero?
- Se fue, desapareció. Y cuando llega la medianoche, el infierno sube a esta casa.
- Interesante. ¿Qué ocurre?
- No se puede explicar. Hay que verlo y a mí me creen loca porque piensan que maté a mi hermano y lo oculto.

Eran entonces, las diez, así que decidió quedarse a cenar y acompañarla. Rezaron el rosario, con algunas letanías a los santos e invocaciones a Jesucristo, para acabar con la oración contra todo mal y llegando las doce y media no pasó nada.

- La maldición se ha roto, me voy.

Pero nada más salir, se oyó un ruido tremendo y una terrible llamarada que salía del suelo se tragó la casa. José Martín gritó pero no pudo hacer nada.

- Era su destino. Rezando sin sentimiento no se salvan las almas. - Le dijo su Ángel.

Al verle abatido, le comentó:

- Muchos exorcistas han pasado por esto. No siempre las almas vencen. Dios no quiere vencidos, sino vencedores. Tú eres fuerte, lo superarás.

José Martín durmió mal aquella noche, pero pidiendo a Dios fuerzas para seguir, lo superó. La respuesta a sus plegarias la tuvo al día siguiente, cuando vio a Dios en forma de mendigo decir a unos niños:

- Sed buenos, haced el bien. Eso debéis hacer. Sí lo debiereis hacer. - Y mirando a José Martín dijo - Si solamente pudiésemos hacer el bien no seríamos libres y no tendría mérito.

A su lado había una pintada que ponía

DIOS POR DIOS

Y José Martín preguntó que era.

- ¡Ah eso! Una gamberrada de Juanpa.
- ¿Juan Pablo II hace eso?
- Sí, a veces baja a la Tierra y sigue con su mensaje a los jóvenes. Yo creo que acierta por eso le di uno de los papados más largos de la historia.

CAPÍTULO 4: UNA NOCHE MOVIDITA

Era una noche tranquila, tal vez demasiado, por eso a José Martín no le sorprendió la visita de la Virgen.

- ¡Qué honor! ¿Y a qué se debe tan agradable visita?
- Déjate de ironías. Sé que estas harto de esto, pero he venido a confortarte. Una madre lo entiende todo.
- Quizás, quizás... ¡Oh, Señora! ¿Por qué yo?
- Lo entenderás pronto, hijo mío.

Y le abrazó como la madre que era. Su suave manto le acarició y lloró como un niño pequeño. María esperó y le dijo:

- No te fíes de nadie. Debo irme.
- ¿Dónde?
- A aparecerme a los países pobres a aquellos que matan inocentes ¿Qué pasará y que harán estos asesinos?

Apenas había pasado media hora, cuando la temperatura aumentó terriblemente. José Martín sabiendo lo que venía, se levantó de la cama y saludó al Tentador y comentó que no le tenía miedo.

- Muy tonto de tu parte, la verdad. Eres débil y un quejica. - Le contestó.

- Muy bien. ¿Qué quieres? No puedes tentarme.
- Ya, ni siquiera si te digo porque estás aquí.

José Martín apartó la vista de aquel ser con forma humana, mucho más alto que él y que vestía un traje y zapatos rojos y una camisa y sombrero negros y que se había sentado en una silla, visto su silencio.

- No me interesan tus sucios tratos. - Contestó al fin.

Satanás le miró y se río.

- ¿Por... por qué te...te ríes?
- Estas muerto de miedo, chaval. - Dijo Satanás entre hipidos y desapareció, para aparecer cinco minutos después a su lado, esta vez con cara seria - Bien, ahora que ya estamos tranquilos. - Soltó una sonrisa diabólica - Hablemos.

José Martín iba a replicarle, pero este le ató a la silla y le amordazó.

- Escúchame y no te arrepentirás. Tú eres joven, te costará mucho llegar a algo en esta vida. Yo te puedo dar mucho dinero, una buena casa, un buen coche, tu propia empresa, chicas complacientes a porrón y mucho poder. Vamos, la vida resuelta, y sólo pido una insignificante y pequeñísima cosa.

A su alrededor empezaron a saltar chispas y gritó con una terrorífica voz que le dejara en paz.

- Nunca. - Gritó José Martín, tirándole la mordaza, las cuerdas y la silla.
- Ah sí. Ya lo dijo el idiota de Pablo en una de sus cartas: "El Diablo como un león rugiente da vueltas buscando a quien devorar". Me harás caso por las buenas o por las malas. Lo juro.

Y desapareció con una gigantesca llamarada, que a pesar de la violencia no provocó ningún desperfecto.

- Arcángel San Miguel, defiéndeme en la lucha; sé mi amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Te pido suplicante que Dios lo mantenga bajo su imperio; y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja con el poder divino, en el infierno a Satanás y los otros espíritus malignos, que andan por el mundo tratando de perder mi alma.
- ¿Me tienes que llamar así?
- Ha sido una manera de tranquilizarme.
- No, no la ha sido. Si no yo no estaría aquí.
- ¡Te suplico me salves!
- Ya le has echado, ¿Qué más quieres? ¿Acaso temes al demonio?
- S...No.
- Tienes el poder. Úsalo, pero se fuerte.
- Yo no tengo de eso.

- Tonterías. ¡Buenas noches!

Y exhalando sobre él, le dejó en un sopor y le tumbó suavemente sobre la cama, deseándole suerte.

A pesar de haber dormido sólo cinco horas, José Martín se levantó dispuesto a luchar con todo el infierno si hacía falta. Pero no se enfrentó al infierno aquel día.

Estando en el recreo, una fuerza le dijo que entrara en clase y allí se le apareció su Ángel que le anunció una misión muy interesante. Él chasqueó los dedos y fue a parar a una pequeña iglesia. Vio a un sacerdote y le preguntó dónde estaba. Él le dijo:

- Te encuentras en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Avilés. Tú debes ser el cazademonios. ¿No?
- Prefiero mi nombre, José Martín.
- Ah, bien, bien. Yo soy Josué, párroco de esta bella iglesia. Entra. ¿Lo sientes?
- ¿El qué?

Miró a todos los lados y señalando una columna, dijo:

- ¡Ah sí! La culebrilla.
- ¿Llamas a ese bicho de más de tres metros culebrilla?
- Usted es exorcista. ¿Qué hago aquí?

- Estoy estudiando y en trámites para que el obispo me autorice. Pero tengo miedo a las serpientes.
- Ya, ¿Y yo qué hago? Ese diablejo sólo observa. No le entiendo, la verdad, con una oración la espantaría, no tiene ni dientes.
- Si tengo dientes, mira. - Siseó la serpiente.

Tras estas palabras, se lanzó sobre él. José Martín la esquivó, pero mordió a Josué y le arrastró hacia un agujero.

- No, esta vez no.- Gritó José Martín y cogiendo un crucifijo, golpeó a la serpiente con él. La serpiente se contorsionó, se enroscó y murió. El espíritu salió con un grito y se metió en el agujero.
- Gracias. He descubierto que mi camino no es ser exorcista.
- No me dé las gracias por eso.
- Pronto moriré. Aunque me alegra haber luchado con el Maligno una vez en mi vida.
- No era para tanto.

Ambos rieron y Josué le invitó a comer. José Martín aceptó, ya que tenía la tarde libre. No sabía que aquel pequeño incidente era el principio del fin.

CAPÍTULO 5: EL SER DE VENGANZA

El Demonio no se anduvo con tonterías a la hora de conseguir la atención de José Martín y le dio donde más le dolía.

- *Guten Tag, kind.*
- ¿El qué?

No se podía creer lo que estaba oyendo. Su madre le hablaba en alemán y no tenía ni idea. Él sólo lo chapurreaba. Pensando que aún estaba dormido, se duchó y el agua del grifo frío le pareció extrañamente caliente para aquel lluvioso día de Abril. Oliéndose algo bajó a la cocina y lo encontró todo revuelto.

- ¿Has visto lo que ha hecho la guarra de tu madre?
- ¡Qué cosa más triste!
- Licencia poética, tómatelo bien o no te lo tomes. - Dijo su poseída madre y se rió ruidosamente.
- "Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la Tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre". Filipenses capítulo 2, versículos 9 a 11.
- Estoy cabreado. Citar a Pablo no te sirve, cansino.

Su madre vomitó, a la vez que tenía espasmos muy violentos y no paraba de soltar blasfemias contra dios, la Virgen y los santos.

José Martín gritó que la dejara, pero el Demonio se reía y hacia a su madre dar vueltas por toda la habitación.

No sin problemas, consiguió meter a su madre en el coche y llevarla al obispado, mientras en la casa se oían pasos y rasguños.

Condujo el coche lo más rápido que pudo, mientras rezaba letanías a la Virgen, Jesucristo y todos los santos que conocía para que le ayudaran.

- ¿Qué ocurre? - Preguntó el secretario al oír los gritos y los pitazos que José Martín pegaba.
- Una posesión.
- Está de moda en los últimos años.
- Esto es serio. - Dijo José Martín mientras sacaba a su madre del coche.

El secretario le ayudó y a su paso los objetos se movían y se lanzaban contra ellos. Al entrar en el despacho del obispo y sentarla en una silla, esta empezó a girar y a una voz del obispo, todo quedó en silencio.

- Temía este momento. - Dijo el obispo con voz pausada - Eres el cazademonios, ¿Verdad? Sí, se te nota.

Le dijo que cogiera un hisopo y la rociara, mientras su secretario cogía el crucifijo y él pronunciaba las palabras en latín. La poseída se removió y sacando de la nada un machete empezó a cortarse la cara.

- No, déjala.

Pero apenas había pronunciado el secretario estas palabras cuando con una fuerza sobrehumana, ella se liberó de los tres y se dirigió a la capilla, donde rompió todo lo que había, lanzando enormes gritos contra Dios y la Iglesia. Cuando llegaron, se estaba orinando sobre una Virgen, que había descabezado.

La cogieron y ataron a una silla y el obispo continuó con el exorcismo:

- Por el poder de Dios te pido que salgas de este cuerpo.
- ¡No! Sólo pido que el cazademonios se rinda. - Dijo el demonio y pegó a José Martín.
- No pienso hacerlo. - Gritó José Martín desesperado, pero entonces se le ocurrió una idea. - Dejarme sólo con él.
- ¿Estás loco? No eres exorcista, ¿Qué piensas hacer? - Preguntó el obispo.

José Martín no le hizo caso y le dijo al Demonio:

- Sal de ahí, quiero hablarte a la cara.
- Bien. - Dijo el Atormentador y con una fuerte convulsión salió de su madre.

Ambos se quedaron mirándose, mientras el obispo y su secretario sacaban a su desmayada madre de allí.

- No me gusta este lugar, es muy beato.
- Está bien, cambiemos de paisaje. Pero antes arregla este desastre.
- Va contra mis principios, pero si te pierdo de vista habrá valido la pena.

De un chasquido dejó la iglesia como antes de su visita y de otro se trasladaron a un despacho en una cueva. El Demonio le dijo que aquella era su oficina y le preguntó si quería tomar algo.

- Eres mi invitado y me gusta atenderlos bien. Siéntate.
- No gracias. ¿Qué quieres Belcebú?
- Me han llamado tantas cosas, aunque ese no es uno de los nombres que más me gusten. En fin, quiero tranquilidad, hacer mi trabajo y tú...
- Yo te hago la puñeta.
- Se te nota la humanidad, aunque no te dejes tentar. ¿No quieres picotear? Se te ve cara de hambre, puedo ofrecerte unos insectos.

José Martin se despidió y salió de allí por el agujero de las escaleras, oyendo los gritos del Nivel VIII, donde estaban los que declararían en el Juicio Universal.

- ¿Te gusta? Los seres humanos en la Tierra hacen el mal, pero sus actos están limitados por sus pasiones y sus límites de entendimiento. Nosotros no queremos perdón. - Le gritó el Diablo, riéndose.

Sólo dejó de oír los gritos cuando llegó al campo de su primera misión y su Ángel le informó de que su madre estaba bien y sólo tenía los ojos y labios amoratados.

Hacía tiempo que José Martín quería hacer una pregunta y al fin la hizo:

- ¿Por qué las penas del infierno son eternas?
- La pena del pecado mortal es eterna porque se peca contra Dios, que es infinito. Y como la pena no puede ser infinita en su intensidad, puesto que la persona no tiene ninguna condición infinita, se necesita que la pena sea de duración infinita. ¿Lo entiendes?
- Clarísimo.
- Respecto a la despedida del Demonio, Dios nos da en la Iglesia todas las armas para vencer al demonio: La oración, los sacramentos, la penitencia, la escucha atenta de la Palabra de Dios, la vigilancia, el ayuno y la penitencia en la Cuaresma. Recuérdalo bien, salvarse es fácil aunque no lo parezca.

CAPÍTULO 6: LA RELIQUIA

El Demonio no se conformó con poseer a su madre, sino que continuó metiéndose con cosas que José Martín quería y se fue a la reliquia del Apóstol Santiago, de mucha devoción para él. Todavía recordaba, aunque vagamente, como sus padres habían hecho el Camino de Santiago y lo habían llevado con sólo seis años a recorrer los cientos de kilómetros que había hasta Santiago de Compostela.

Estando tranquilamente estudiando, su pequeña imagen de un par de centímetros de Santiago le habló diciéndole:

- El Demonio está trasteando en mi tumba. Ve inmediatamente a la Catedral.

Al llegar, se encontró al Homicida haciendo la gracia de abrir la puerta como si no pudiera pasar por ella y diciendo:

- Santiago, Santiaguín, no vales un colín.
- ¡Basta de bromas! ¿Qué quieres?
- Entrar sólo eso. - Y al ver un sacerdote entró en él con una facilidad pasmosa.
- Además te digo que ni quisiera los santos en la Tierra, están libres del poder del Maligno.-Le recordó la voz de Dios.
- ¡Era eso! - Lo había entendido a medias con el accidente de Josué, pero ahora lo comprendía, aquel era un cura negro.

- Hay que pararle va a hacer una misa negra. Necesito subir al campanario.

Su Ángel de la Guarda apareció y le subió y desde allí llamó a unos cuantos querubines para que pararan las campanas, que empezaban a sonar con estruendo.

José Martín entró a la catedral y observó desde detrás de una columna. Todas las figuras estaban suspendidas en el aire y bocabajo y todos los que entraban llevaban un pentáculo y el que no llevaba uno, no podía entrar. Entre amantes de lo satánico y poseídos, pronto se llenó la catedral.

Una mujer desnuda se tumbó sobre el altar y salió el sacerdote. Este, estaba acompañado de un par de monaguillos, vistiendo los tres una túnica negra.

- Hoy es un día muy especial, ya que es 30 de Abril. Alabemos al todopoderoso Satanás, que nos ha permitido celebrar esta gran fiesta. Bienaventurado sea su victoria contra el bien.

Se cantó un aleluya donde se insultaba la venida de Jesucristo al mundo y se ensalzaba el poder del Demonio. A continuación se quemó una biblia y el oficiante dio el sermón:

- En la primavera se despiertan las flores, los árboles, la Naturaleza en general. Además la primavera por su color entre otras cosas, es bonita en general. ¡Viva la primavera!
- ¡Viva! - Contestaron todos a coro.

José Martín se preguntó qué quería decir aquello, pero observó con horror como desvirgaban sin piedad a la chica del altar con un crucifijo y como gritaba de dolor. A continuación cogieron sus fluidos vaginales y mezclados con LSD, mojaban las hostias y todos comulgaron.

- Después de recibir el fruto de la humanidad que nuestro Señor Satán nos da, tendremos la suerte de ver los huesos del Apóstol Santiago. Aquel que dio su vida por el horrible poder de Jesucristo y que no hay que dudar que al igual que todos los apóstoles tuvo más que sus enseñanzas.

Todos los presentes, cantaban aquello de "Santiago maricón", mientras el sacerdote se dirigía al altar mayor y sacaba la reliquia de la urna de plata.

- De eso nada. - Gritó José Martín - No te lo permitiré.
- Tú y cuantos más. - Le contestó el sacerdote.
- Los que haga falta.

Entonces aparecieron un grupo de ángeles que expulsaron a toda la gente y dejaron pasar a unos quince exorcistas que expulsaron todos los demonios. Todo eran gritos de demonios saliendo y lanzándose contra José Martín que los repelía como podía y de ángeles y demonios luchando.

Tras expulsar a todos los demonios y lánzalos al infierno, tan sólo quedaron el sacerdote, aún poseído y que no se había movido ni un centímetro para participar en la lucha. Este se acercó muy lentamente hacia el Arcángel Miguel, que a una señal mandó fuera a todos los exorcistas y ángeles y a José Martín.

- ¿Por qué? - Preguntó José Martín.
- Sal si quieres vivir.
- Déjale, será muy feliz en el infierno. - Dijo el Demonio, riéndose.

José Martín salió y con un terrible temblor, toda la catedral se derrumbó. Vio a San Miguel sacar la reliquia del Apóstol, y mientras subía y bajaba rápidamente, un fuego fatuo, quemó los escombros.

- ¿Qué ha pasado? - Preguntó José Martín.
- Vamos, te lo explicare.

Fueron volando hasta la casa de José Martín y se sentaron en el salón.

- Bonita televisión. No es buen medio, aunque nada humano lo es. - Comentó San Miguel.
- Al grano.
- Bueno. Ese sermón, si se le puede llamar así, anuncia lo que está cerca. Pronto lo sabrás, cuando llegue. También pronto sabrás porque eres el cazademonios. Lo que quiero decirte es que nada de lo que has visto, será comparable a lo llega. El final está cerca y ni yo, a pesar de mi sabiduría, sé cómo terminará.

Tras desaparecer San Miguel, el Apóstol Santiago fue a darle las gracias y decirle que su reliquia se había salvado.

José Martín se quedó pensando aquel puente lo que quería decir San Gabriel. ¿Qué era peor que lo que había pasado? ¿Qué más? Y siempre la misma pregunta, un por qué sonaba en su cabeza constantemente y no le dejaba pensar. Habría suspendido los exámenes de haber tenido alguno.

Estando tumbado en la cama, con estos pensamientos, una voz a su espalda le dijo:

- Lo mío tampoco fue fácil. De no ser por el ángel del Huerto de los Olivos, me hubiera echado atrás. Además la humanidad no aprovecha el favor que le hice. La salvé del infierno y de sus pecados del pasado, presente y futuro por mi sangre.

José Martín se dio la vuelta y replicó al crucifijo de la cabecera de su cama:

- Dios no quería que la humanidad se salvara por las buenas. Tú fuiste humano y lo sabes. No es fácil seguir el camino y Dios no te obliga a seguirlo.
- ¿Y qué camino sigues tú?
- No lo sé. ¿Quién lo sabe? - Gritó José Martín.
- Tu vida está escrita, pero puedes cambiarla. Esta es tu última misión y puedes rechazarla si lo deseas.

Un silencio invadió la habitación, mientras José Martín recordaba de nuevo lo pasado. Decidió finalmente dirigirse a la Catedral de Zaragoza para pedir consejo a su venerada Virgen del Pilar.

- ¡Madre mía, socórreme en la lucha! Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ni uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro, haya sido desamparado por ti.
- Sigue a tu corazón, hijo mío. Él te dirá que hacer.

Y con este consejo, volvió a su casa y dijo que adelante con el desenlace, que la muerte no era nada para él.

CAPÍTULO 7: EL NACIMIENTO DEL ANTICRISTO

Subió al cielo, donde casi dos centenares de personas de todas las nacionalidades iban apareciendo y preguntándose qué hacían allí. Aunque ninguno decía nada, todos esperaban una gran respuesta. Dios apareció, se sentó en el trono y visiblemente emocionado dijo:

- Hijos míos, ha llegado el gran momento, el Anticristo viene a la Tierra. No debéis evitarlo, sólo hacer que el daño sea mínimo, puesto que todos los demonios subirán a la Tierra y no sólo para ver el espectáculo. No todos acabareis bien, alguno se dejará tentar, tened cuidado, ya que estáis aquí para purgaros y por eso tenéis libertad para caer por el Ser de Error, sin perdón para vosotros.

Tras un silencio, en el que nadie se movió, Dios dijo:

- Voy a mostraros la concepción del Anticristo.

Apareció una pantalla, en la que se veía a una mujer joven y muy guapa que estaba sola en el patio de su casa, por la forma del jardín se veía claramente que era inglés. Una luz cegadora apareció delante de ella y la dijo:

- Mary, has sido elegida para tener en tu vientre al salvador del mundo.
- ¿Por qué yo? ¿Qué tengo de especial?

- Tú Señor te ha elegido, concebirás un hijo al que llamas Legión, pues él llevará a sus legiones a la victoria.
- Que sea como tú dices.

La pantalla se apagó y Dios dijo:

- Por supuesto, ella descubrió enseguida que era terrible lo que tenía en su barriga. Aquella noche sintió como si la violaran y a los pocos días, sus padres y su hermano murieron en un accidente de tráfico, totalmente calcinados, y hubo una terrible explosión en su universidad con veinte muertos y cientos de heridos, también en los alrededores. Todo exorcista que intentaba curarla moría y la cazademonios inglesa, Elisabeth, casi pierde la vida al caerle encima la casa de Mary.

Elisabeth se había adelantado al oír su nombre. Era una chica de veinte años, con una larga melena negra, unos grandes ojos negros y un cuerpo para el pecado, que se perdía como novicia, aunque no estaba muy segura de si ese era su camino. Habló lentamente y dijo:

- Yo por ser desgraciadamente la anfitriona, sé que el Anticristo nacerá hoy sábado a las 18:18 en la Torre de Londres, tras la ceremonia de las llaves. En la cárcel donde estuvo Rudolf Hess.

El Arcángel Miguel dijo que estarían vigilados y que en caso de necesidad la milicia celestial aparecería y así todos los cazademonios bajaron a Londres con sus respectivos Ángeles de la Guardia y se esparcieron por el lugar.

José Martín se puso en un grupo donde estaban Elisabeth, Sebastián de Argentina y Pepe de Cuba. Durante la espera, ya que por si las moscas habían llegado hora y media antes, se fueron conociendo.

José Martín descubrió que todos habían visitado el infierno al principio y luchado con el Demonio en varias ocasiones.

Sebastián era un muchacho alto y de pocas carnes. Había sido elegido por sus malos actos, de los que luego se arrepentía, siendo un cristiano no demasiado practicante.

Pepe era un hombrecillo bajito y bastante gordo. Había sido cura, pero el amor le hizo tener un hijo con su mejor amiga y ahora viudo y con su hijo en el seminario, se preguntaba cuál era su camino.

Llegado el momento, todos los cuervos salieron volando y los cazademonios entraron.

- Mala señal.- Comentó Elisabeth.
- Nace el Príncipe, ¿Qué quieres? - La dijo José Martín.

Entraron, no demasiado en silencio, los nervios podían con la mayoría. Un dragón rojo de unos seis metros con una gran cabeza negra, se estaba comiendo doce corderos blancos y tiernos y los masticaba con la boca abierta, mientras saludaba con su pata a todos los que entraban.

Algunos se quedaron mirando el espectáculo y fueron devorados por el dragón, que desapareció en una bola de fuego, mientras una voz se reía, diciendo:

- Más almas para el infierno.
- Continuemos. - Dijo Elisabeth con una valentía que demostraba que sabía lo que hacía.

Bajaron a las mazmorras, algunos se quedaron arriba y fueron arrastrados al infierno.

- Dios mío, perdóname pues yo no creí en el infierno. - Dijo Pepe y entonces su Ángel lo salvó y le subió al cielo.
- Al fin ha encontrado su camino. - Comentó José Martín.

Algunos aplaudieron y dieron gracias a Dios.

Después de estos incidentes llegaron por fin a la cárcel de Rudolf Hess. Estaba iluminada con una luz que salía del infierno y hay estaba Mary con grandes dolores a punto de dar a luz. El propio Satanás hacía de comadrona y todos los demonios cantaban y alababan al Anticristo.

Y al fin salió. Era un bebe muy guapo, comparable a un Niño Jesús, tanto que algunos cazademonios se acercaron a verlo de cerca e inmediatamente fueron asesinados por la terrible mirada de Legión, entre ellos Sebastián que había elegido el pecado, que al fin venció en su alma, que sufriría eternamente en el infierno.

Todos los demonios allí presentes, se lanzaron contra los cazademonios que todavía quedaban y con una espada de fuego abatieron a algunos, cuyas almas subieron al cielo.

Aproximadamente unos setenta fueron los que salieron de allí, gracias a sus Ángeles que paraban los ataques de los demonios.

Todos los supervivientes volvieron a sus casas acompañados de su Ángel, pero José Martín y Elisabeth se quedaron mirándose, intentando evitar lo que sabían iba a pasarles, pero el flechazo ya había aparecido y como ya se sabe la cercanía de la muerte no te deja pensar, así que ninguno de los dos tuvieron la santidad de no separarse y caer en los placeres de la carne y con un beso, empezó una larga noche.

- Ya habéis caído en el lado oscuro. Sois unas buenas piezas. - Dijo el Seductor, cuando salió el sol.
- De eso nada. - Dijo Dios y echó al Demonio.
- ¿Qué pasa? - Preguntaron Elisabeth y José Martín a la vez.

Un momento de silencio, precedió a lo más increíble que jamás un ser humano haya visto, el Todopoderoso estaba llorando. Ambos se miraron estupefactos. Finalmente Dios dijo:

- Sabía que ibais a caer. Pero yo también sentí amor por aquella criatura tan perfecta que es la Virgen María. No lo habéis hecho con mala intención, así que os perdono. Habéis pasado mucho, os merecéis el cielo. Ahora ha llegado el momento.
- ¿Cómo será el Apocalipsis? - Preguntó José Martín.

Dios les llevó al cielo, donde ya todos los cazademonios buenos, ángeles y santos estaban impacientes.

- Todo se ha cumplido. En breves momentos caerá un meteorito que tamará el Sol y toda la vida morirá lentamente. El Demonio engañará a muchos y los hará pecar y caer. Los que crean en mi poder se salvaran y cuando todos hayan elegido su camino, el universo será destruido con la misma gigantesca explosión que lo creó y la historia habrá acabado. El mundo nunca fue perfecto. Ahora sí que lo será.

Y con un enorme gritó, que hizo temblar el universo, comenzó el fin.

EPILOGO: LA HISTORIA DE “EL CAZADEMONIOS”

En primer lugar, gracias a todos los que me habéis seguido y comentado. Ha sido un gran placer para mí escribir esta novela y espero que también lo haya sido el leerla para vosotros.

¿Cómo comenzó todo? ¿Cómo se me ocurrió la idea?
¿Cómo nació “El cazademonios”?

Pues mirad, las ideas surgen espontáneamente, uno se imagina a si mismo protagonizando la escena en la que una fuerza le obliga a ir a su clase a recibir una misión o viendo al demonio trastear en su parroquia y dice: “¡J***r, que buena idea!”.

El resto era encontrar tiempo para escribir. Así ocurrió cuando hace unos tres años me vi obligado a pasar un año sabático por no tener un Plan B tras suspender la ya extinta Selectividad.

En principio la historia estaba unida a otras dos en lo que llamé “Tres historias de asesinos”, pero luego se separó para enviarla a un concurso literario, del que luego descubrí que ya no se celebraba y no sólo no habían avisado, sino que además ¡No habían devuelto las copias! Escribí una carta al supuesto organizador (un escritor que lo poco que ha escrito en su vida ha sido por colaboraciones) diciéndole cosas muy interesantes. Al no recibir respuesta, decidí registrarlo en junio del año pasado.

Primero me planteé la autoedición, pero no interesándome lo que las páginas de supuesta autoedición ofrecen, hablé con una imprenta, cuyo

dueño, me dijo que iba a hablar con un señor para una posible subvención de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Sigo esperando sus noticias.

Y después de mucho pensar que hacer, la habéis podido disfrutar gratis (que es lo que más fastidia a la SGAE).

De nuevo muchas gracias y ¡HASTA LA PRÓXIMA!

